

- Iré contigo. – Respondiste. El miedo sin duda se había apoderado de tus palabras. Siempre te consideraste una chica sensata. Sin embargo, la fascinación que te inspiraron sus ojos fue más fuerte que el pánico o la razón.

Sin dejarte un segundo para recapacitar sobre tu respuesta, el chico te cogió de la cintura y te llevó volando a su oscura guarida. En ella, una manada de vampiros hambrientos esperaba la cena. Te esperaban a ti.